



Abordar las Causas Profundas del Hambre

Anna Lappé

Berkeley, California

Todo cambió para Anna Lappé en la escuela secundaria cuando hizo un viaje con su madre a la zona rural de Ohio. Allí, por primera vez, conoció a algunos de los trabajadores agrícolas que cosechan los alimentos que llegan a nuestros platos. Si bien Anna había sido criada para pensar de dónde provenía su comida, hasta ese viaje, las ideas siempre habían sido abstractas para ella.

Al crecer, Anna dividió su tiempo entre los hogares de sus padres, quienes eran activistas apasionados con un objetivo común: hacer del mundo un lugar más saludable, más seguro y equitativo. Las conversaciones típicas de la cena familiar giraban en torno a temas de hambre en el mundo, injusticia social o los peligros de los productos químicos tóxicos. Ese viaje a Ohio le trajo a casa esas muchas conversaciones a lo largo de los años.

Desde la década de 1970, la madre de Anna, Frances Moore Lappé, había estado explorando las causas fundamentales del hambre y la desigualdad en los Estados Unidos y más allá. A través del trabajo de su madre, Anna aprendió de primera mano sobre el impacto de la política exterior de los Estados Unidos, la ayuda al desarrollo y los programas agrícolas. Aprendió sobre la desigualdad en los Estados Unidos y la explotación de las personas que cultivan los alimentos del país y cómo los trabajadores agrícolas están expuestos regularmente a pesticidas tóxicos. En ese viaje a Ohio, Anna se conmovió profundamente al escuchar a una mujer contar cómo le habían diagnosticado un cáncer que probablemente fue causado por pesticidas con los que entró en contacto mientras trabajaba en los campos.

Mientras crecía en la clase media, la difícil situación de los trabajadores agrícolas en las zonas rurales de Ohio puede haber parecido un mundo de distancia, pero ella era consciente de que todos nosotros estamos implicados en su situación. Sabía que la lechuga, las uvas y los tomates que llegan a las mesas desde miles de kilómetros de distancia también tienen graves costos humanos y ambientales.

Anna sabía que tenía que hacer algo. Por suerte, tenía a su madre para guiarla. Frances Moore Lappé había provocado una revolución con su libro, *Dieta Para un Planeta Pequeño*, que ha vendido más de tres millones y medio de copias desde que se publicó en 1971. El libro remodeló radicalmente la conversación sobre el hambre, ayudando a la gente a ver que la verdadera causa del hambre no es la escasez de alimentos, sino la escasez de democracia y cómo nuestra agricultura animal industrial desperdicia abundancia en la cría de ganado de granja industrial. El

libro insta a las personas a adoptar una dieta saludable y centrada en las plantas para minimizar los costos ambientales de nuestro consumo de alimentos y proporciona recetas para dicha dieta. Pero más que eso, el libro alienta a sus lectores a verse a sí mismos como moldeando activamente el mundo que los rodea, a través de elecciones cotidianas como lo que comen a grandes elecciones como lo que hacen con sus vidas.

Su madre siempre había sido un modelo a seguir para Anna: despertó la curiosidad de Anna sobre la justicia social y el sistema alimentario. Algunos de los recuerdos más vívidos de la infancia de Anna son de pasar tiempo en la oficina de su madre en la organización sin fines de lucro que cofundó, el Instituto de Políticas de Alimentación y Desarrollo conocido como Comida Primero. Recuerda las tardes en el sofá de la oficina leyendo los boletines del instituto y las noches llenando sobres de donación para campañas de recaudación de fondos con los compañeros de trabajo de su madre. Al igual que su madre, su padre también había comprometido su vida a erradicar la injusticia, como científico y especialista en ética médica. Estos valores inspiraron a Anna a estudiar asuntos internacionales y economía política en la escuela de posgrado, donde aprendió sobre los conceptos políticos y económicos detrás de la injusticia que había aprendido al crecer.

Alrededor del 30 aniversario del primer libro de su madre, Anna tuvo una idea. Propuso que su madre escribiera una secuela: Si la premisa del libro original era que el hambre era causada por la escasez de democracia, ¿dónde en todo el mundo había movimientos sociales y líderes cívicos que abordaran esas raíces para crear comunidades prósperas? El libro también incluiría recetas, dando vida a comidas que celebran la generosidad de la tierra. Su madre aceptó hacerlo con una condición: que Anna trabajara con ella.

Juntas, Anna y su madre viajaron por el mundo, cubriendo los cinco continentes; reuniéndose con líderes apasionados e investigando formas de construir una democracia alimentaria real. Pasaron tiempo en India, Bangladesh, Polonia, Kenia, Francia y Brasil. El resultado de su viaje es un libro llamado El Filo de la Esperanza.

Después del viaje, Anna continuó trabajando con su madre. Las dos fundaron el Instituto Pequeño Planeta y la Fundación Pequeño Planeta, para recaudar dinero para algunos de los grupos perfilados en El Filo de la Esperanza. Desde entonces, el fondo se ha expandido: ahora apoya a otras organizaciones que trabajan para proteger el planeta y reducir las desigualdades globales. Hasta la fecha, la Fundación Pequeño Planeta ha regalado casi dos millones de dólares y dos de sus beneficiarios han ganado el Premio Nobel de la Paz.

Trabajando con su madre, Anna se dio cuenta de la importancia de que las generaciones trabajaran juntas por el cambio. Anna ve el trabajo del cambio social para abordar nuestros desafíos como una especie de "carrera de relevos": las personas aprenden, trabajan y pasan el testigo de una generación a la siguiente. Como activista, siempre recuerda a las generaciones anteriores a ella, cuyo trabajo está construyendo y visualiza cómo las generaciones futuras tomarán el relevo de lo que los activistas de hoy.

"Los jóvenes ofrecen ideas y perspectivas frescas, mientras que los activistas mayores pueden compartir lo que han aprendido a través de muchos años de experiencia", dice. Y añade: "Un

líder es alguien que asume la responsabilidad del mundo. Necesitamos líderes de todas las generaciones para resolver los desafíos más apremiantes del mundo".

Hoy en día, Anna es una defensora de mejores sistemas alimentarios que protegen el medio ambiente, promueven la salud y proporcionan empleos de calidad con dignidad. Ha publicado dos libros más y ha contribuido a más de 12 más. Su más reciente es *Dieta Para un Planeta Cálido*, que se centra en el vínculo entre el sistema alimentario mundial y la crisis climática, y cómo los alimentos pueden ser una solución climática clave. En el libro, revela el impacto climático de la industria de agricultura, particularmente la producción de carne y lácteos. Y muestra cómo la agricultura y la ganadería sostenibles pueden ayudar a reducir los impactos climáticos del sector, incluso sacar el carbono de la atmósfera para encerrarlo en nuestros suelos. "Los agricultores y ganaderos deben ser parte de cualquier solución climática factible", dice. "A menos que detengamos la destrucción de la selva tropical impulsada por la agroindustria y presionemos por una transformación radical en la forma en que cultivamos, las emisiones de gases de efecto invernadero de este sector continuarán aumentando y contribuyendo al cambio climático".

Con estas ideas en mente, Anna fundó Medio de Comunicación Comida Real, que expone la desinformación de la industria alimentaria y comparte las historias de los líderes del movimiento alimentario en todo el país. También fundó y dirige un programa de concesión de subvenciones para una fundación familiar que apoya el cambio de base en todo el mundo. Hoy en día, su trabajo tiene como objetivo ayudar a las personas a reflexionar sobre las implicaciones ambientales y sociales de los alimentos que comen y ver cómo ellos también pueden ser parte de la construcción de un sistema alimentario que promueva la salud, el bienestar animal, la sostenibilidad y el bienestar de los trabajadores. "Asumir los alimentos es de importancia crítica si queremos crear un futuro sostenible para las personas que viven en este planeta", dice.

La equidad, la transparencia y la rendición de cuentas son los principios clave de Anna. Hoy en día, los 21.5 millones de trabajadores de alimentos en los Estados Unidos son algunos de los empleados peor pagados y más explotados de la economía. Las mujeres, las personas de color y los inmigrantes son especialmente vulnerables. Muchas de las prácticas utilizadas en la industria siguen siendo opacas, y los poderosos cabilderos a menudo se interponen en el camino del cambio.

Pero Anna no perderá la esperanza. Ella se llama a sí misma una "posibilista". Ni optimista ni pesimista, dice que una posibilista se ve a sí misma como alguien que está lista y dispuesta a adaptarse al mundo en constante cambio en el que vivimos.

La curiosidad inquebrantable de Anna, y su pasión por el trabajo que está haciendo, la ayudan a seguir adelante incluso cuando el camino a seguir es desalentador. "La lucha será larga y dura, pero nunca sabes lo que es posible hasta que lo intentas", dice. Y añade: "El activismo puede ser una gran fuente de consuelo y energía".

A través de su activismo, Anna ayuda a continuar el legado de su madre Frances, trabajando hacia un mundo donde las personas de todo el mundo tengan acceso a alimentos nutritivos que se producen de manera ética y sostenible.

*En un mundo de abundancia, nadie, ni una sola persona, debería pasar hambre.
Pero casi 1.000 millones todavía no tienen suficiente para comer. Quiero ver el fin del
hambre en todas partes dentro de mi vida.*

Ban Ki-Moon, secretario general de las Naciones Unidas

Llamado a la acción: Marque la diferencia siendo consciente de dónde provienen sus alimentos y eligiendo productos de granjas que cuidan de sus trabajadores y del planeta. Enlaces: Medio de Comunicación Comida Real & Instituto Pequeño Planeta & Fundación Pequeño Planeta

Stone Soup Leadership Institute
stonesoupleadership.org
soup4youngworld.com